

LEDESMA



Vista desde el río

La antigua e histórica villa de Ledesma (Salamanca), se asienta sobre un cerro de rocas graníticas con monte de robles y matorral, cercada por una muralla que se apoya en la orilla del Tormes, a escasos 36 km al noroeste de la capital provincial. Está habitado por 1500 moradores, cuyo gentilicio es "ledesminos".

Forma ayuntamiento con otras veinte localidades, cinco de ellas hoy despobladas; y es además la capital de la comarca Tierra de Ledesma, entidad formada por 30 municipios, y de la Mancomunidad de Municipios de la Comarca de Ledesma formada por 47 municipios.

El nombre de Ledesma, según algunos autores, viene del originario *Bletisama*, nombrada así por los vetones, que con el paso del tiempo fue pasando a *Letisma*, más tarde a *Letesma* y finalmente a *Ledesma*, que la llamamos hoy.

Se han encontrado restos de asentamientos humanos de la prehistoria en los siguientes lugares: Cueva de La Mora en Almenara de Tormes, Teso Santo de Santiz, dólmenes en Almenara, Villarmayor y Zafrón.

Los vetones, sociedad fundamentalmente agropecuaria, la nombraron *Bletisama*, "La llana en un alto". Los romanos fueron los siguientes en establecerse en estas tierras, e hicieron de este asentamiento una relevante población de la provincia romana de Lusitania fronteriza con la Hispania Ulterior, quienes redujeron su nombre a *Bletis* o *Bletisa*. No tenemos información del paso de los visigodos por esta villa, aunque sí hay referencias sobre su presencia en poblaciones cercanas. Los siguientes en señorear estas latitudes fueron los mahometanos. Poco tiempo después de que huestes agarenas irrumpieran en la Península en el año 711, mesnadas moras bajo las órdenes de Musa Ibn Nusair se adueñaron de estas tierras y las repoblaron con musulmanes.

A mediados del siglo VIII, el rey Alfonso I de Asturias, llamado el Católico, en un grandilocuente intento de reconquistar la Península de manos agarenas, llegó hasta Ledesma con la intención de tomarla y repoblarla con gentes de extracción cristiana del norte.

Casi dos siglos después, Ramiro II de León, llamado el Grande por los cristianos y el Diablo por los moros, al frente de una coalición de huestes cristianas derrotó a las mesnadas del califa omeya Abderramán III en la batalla de Simancas entre los días 1 y 6 de agosto del

año 939, extendiendo la frontera del reino de León con los territorios señoreados por los agarenos desde el río Duero hasta el río Tormes. Ledesma fue una de las poblaciones que entonces pasaron al dominio cristiano y fueron repobladas con cristianos del norte, aunque la villa sería sometida a recurrentes razzias y saqueos por los moros; a estos repetidos ataques agarenos respondían las huestes de la corona leonesa, en aquellos momentos en las sienes de Alfonso VI el Bravo, restaurando y repoblando la villa de nuevo.

En 1161 el monarca leonés Fernando II consolidó la posesión de estas tierras para su reino, y organizó una nueva repoblación de toda la comarca al tiempo que dotó a la villa de Ledesma de fuero propio, convirtiéndola en la cabeza de un señorío de realengo de Villa y Tierra con mercado semanal, del que dependían 161 lugares, villorrios y pueblos que configuraban un extenso alfoz.

Fue entonces cuando se inició la construcción de la fortaleza con su cerca murada, varias iglesias y los monasterios de carmelitas femenino y de la Orden del Temple masculino, que tras la desaparición de la Orden en 1312, el monasterio pasó a manos de la Orden de Malta y después a la Orden de San Francisco.

El censo poblacional de la villa de Ledesma fue aumentando, y con ello la actividad agropecuaria y de huerta que llevaban sus productos sobrantes, junto con sus ganados al mercado semanal, donde también vendían sus creaciones y servicios la incipiente clase artesanal como: alfareros, carpinteros, costureras, herreros,

peleteros, pintores, plateros, sastres, zapateros y obreros en general, que alquilaban sus servicios en el mercado. Todo ello unido al privilegiado emplazamiento de la villa en medio de una tupida red de vías pecuarias como eran: colada de Salamanca, colada de Ciudad Rodrigo, colada de Zamora y otras, así como la de comunicación "Vía de la Plata", calzada romana que atravesaba de sur a norte parte del oeste de Hispania, desde Mérida pasando por Cáceres y Salamanca llegaba a Astorga; irá configurando en los ledesminos, y por lo tanto en la villa, una personalidad y carácter de centro de poder comarcal en los ámbitos comercial, político y religioso.

En 1260, poco después del nacimiento del infante Pedro de Castilla, séptimo hijo de Alfonso X y Violante de Aragón, le fue conferido por su padre el señorío de Ledesma, además de otros muchos títulos y honores. Murió en Ledesma en octubre de 1283.

El día 17 de junio de 1312 en Salamanca, Fernando IV el Emplazado confirmó a la villa de Ledesma todos los privilegios, mercedes y franquicias de los que ya disfrutaba hasta ese momento.

Tres cuartos de siglo después, en 1333 el rey Alfonso XI, llamado el Justiciero, repetiría la misma acción que su bisabuelo Alfonso X, cediendo la villa de Ledesma a su hijo bastardo nacido de Leonor de Guzmán, infante Sancho Alfonso de Castilla, llamado el Mudo, pocos meses después de su nacimiento, además de otros títulos, honores y propiedades.

En 1393 Ledesma pasó a doña Leonor de Alburquerque, conocida como "La Rica Hembra", esposa de Fernando de Antequera, luego rey de Aragón por el *Compromiso de Caspe* de 1412, y nombró alcaide del castillo a Gonzalo Rodríguez de Sanabria, quien estuvo ligado a varios conflictos entre la nobleza y la corona. Doña Leonor de Alburquerque se la pasó a su hijo, el infante don Enrique de Castilla, uno de los belicosos infantes de Aragón, y tras la primera batalla de Olmedo en 1445, pasó a don Pedro de Stúñiga, duque de Béjar y conde de Plasencia.

En 1462, con motivo del nacimiento el día 28 de febrero de 1462 de su hija Juana, luego conocida como la Beltraneja en la ciudad de Madrid, Enrique IV el Impotente concedió a su valido, don Beltrán de la Cueva, la villa y fortaleza de Ledesma. Se cree que don Beltrán fue amante de la reina Juana de Avis, segunda esposa de Enrique IV, y como tal, teóricamente padre de la princesa conocida por Juana la Beltraneja, quien fue oficialmente declarada bastarda en el mes de septiembre de 1468 en el paraje conocido como Los Toros de Guisando (Ávila), en cuyo acto, también fue declarada heredera del trono de Castilla la infanta Isabel, hermanastra del rey Enrique IV, quien posteriormente será conocida como Isabel La Católica.

Los siglos XV y XVI fueron los de mayor prosperidad demográfica y económica de Ledesma. Fue durante esos siglos cuando su censo poblacional creció de tal manera, que hubo que crear nuevos barrios extramuros de la villa para dar acogida a la continua

afluencia de pobladores. Los barrios creados entonces fueron: Los Mesones, San Jorge, Las Ventas, Santa Elena, San Pablo, el Mercado y las Huertas, donde iban alojándose los nuevos habitantes que rápidamente pasaban a engrosar los diversos tipos de los ya florecientes gremios de artesanos, comerciantes, labradores y jornaleros sin clasificar existentes en la villa. La corriente inmigratoria también afectó a las grandes familias nobiliarias del reino, cuya riqueza se basaba en la agricultura y ganadería de sus señoríos rurales en los lugares y aldeas del alfoz ledesmino. Esta afluencia de hidalgos llenó el recinto intramuros de casonas y palacetes, asentando su poder como una élite que dirigía los tres poderes en la villa: la Audiencia, el Consistorio y la Iglesia.

Tras el primer tercio del siglo XVII, la villa de Ledesma entró en un prolongado periodo de decadencia agravado por la guerra de separación de Portugal de la corona de España y las resacas que producía esa guerra abierta durante 28 años.

Con la llegada del siglo XIX, también llegó la llamada guerra de la Independencia producida por la invasión de las tropas de Napoleón, la imposición de su hermano José Bonaparte, más conocido como Pepe Botella, como rey de España, y la inestimable ayuda de tropas inglesas comandadas por Lord Wellington, que destrozaban lo que habían dejado en pie los franceses, dejando miseria y desesperación tras de sí. Desgracias que se prolongarían a lo largo de todo el siglo XIX con las continuas guerras,

desamortizaciones, asonadas militares, cambios de régimen, revoluciones, etc.

El siglo XX no trajo las esperanzas esperadas, más bien todo lo contrario, pues la vida en el mundo rural desapareció, quedando las poblaciones vacías; Ledesma también sufrió ese abandono poblacional en beneficio de las grandes ciudades. La villa de Ledesma fue declarada Conjunto Histórico-Artístico en 1975.

Lugares de Interés

La fortaleza y la muralla, inicialmente construidas en el siglo XII; **El Ayuntamiento** construido en el siglo XIX; **El hospital de San José** fundado en el siglo XV; **La iglesia de Santa María la Mayor** construida entre los siglos XII y XVI y **La iglesia de San Miguel**, actualmente es la sede del Centro de Interpretación Histórica de Ledesma.

Por

Juan Fco. Sanjuán Benito
www.juansanjuanbenito.es